

DERIVACIONES MÉDICAS DEL MISTICISMO

Hipócrates, Aristóteles y Galeno habían sostenido las mismas opiniones sobre el corazón y los vasos del organismo: las cualidades más importantes de la sangre eran los «espíritus vitales» que se pensaba contenían. El universo no era un sistema con leyes mecánicas y constantes, sino un organismo, muy lejano de la máquina; y como el aparato circulatorio era considerado el mismo centro de la vida, no se podía reparar en toda la vaguedad y contradicciones de la teoría. Las ideas biológicas hasta el Renacimiento eran parte del esquema general de la naturaleza extraído de la antigüedad (Aristóteles) y muy difícil de superar, pues no sólo era en sí mismo un sistema completo (abarcaba la totalidad del saber y una falla cualquiera ponía en peligro al sistema todo) sino que había sido incorporado por la iglesia (con las adaptaciones pertinentes, claro). Por lo tanto, se debía luchar no sólo contra la tradición sino también contra el poder eclesiástico, tarea por demás difícil y arriesgada. Veamos lo que pasaba con el sistema circulatorio.

Según Galeno, el pneuma (espíritu vital) venía del aire y era introducido por inhalación en los pulmones, pasando de allí, mediante la sangre arterial, al ventrículo izquierdo del corazón. La sangre que no transportaba pneuma (sangre venosa) tenía su centro en el hígado, donde era formada a partir de los alimentos. Desde el hígado, la sangre era llevada por las venas parcialmente al cuerpo, en el cual llegaba a convertirse en «carne» por virtud de un proceso no explicado claramente, y en parte al corazón derecho, de cuyo ventrículo el «hollín» era eliminado por las arterias pulmonares; el tabique entre los ventrículos derecho e izquierdo estaba lleno de finos poros, por los que la sangre rezumaba de derecha a izquierda para ser «limpiada» por la acción del pneuma. Galeno sólo tenía vagas ideas respecto al movimiento de la sangre: en las venas se movía la sangre alternadamente en ambas direcciones.

Y aquí aparece Servet, extraño innovador dentro de la ciencia médica, pues, a partir de elucubraciones místicas, pone en tela de juicio, y con una propuesta acertada, el antiguo concepto de la circulación de la sangre.

Miguel Servet y Reves había nacido en Villanueva, en el norte de España, alrededor de 1510. Se radicó en Estrasburgo y allí publicó su primer tratado *De trinitatis erroribus*, en los que registraba los resultados de sus meditaciones religiosas. Censuró el bautismo de los niños y expresó una opinión acerca de la Trinidad que fue considerada como arriana. Gracias a ese libro, tuvo que huir. En Lyon halló refugio en casa de un médico, que le comunicó su gusto por la medicina y, para continuar sus estudios, se trasladó a París, donde practicó anatomía con el magistral Vesalio. Que no se haya convertido en un científico estándar lo prueba el hecho de que al mismo tiempo haya disertado sobre astrología a los estudiantes, con sus teorías sobre la influencia de los astros sobre la salud. Todo ello lo puso de nuevo en conflicto con los teólogos y tuvo que huir de París a Viena, donde redactó los resultados de sus reflexiones teológicas en *Christianismi restitutio*. Intentó convencer de su opinión al reformador Calvino, pero fue rechazado. A despecho, publicó su libro en forma anónima, y lo terminó con un ataque a Calvino, quien lo acusó ante la Inquisición. Fue aprisionado, pero logró escaparse y refugiarse en Ginebra. Allí volvió a ser arrestado, y habiendo obtenido la aprobación de varias asambleas de la Iglesia Protestante, el tribunal de Ginebra condenó a Servet a ser quemado en el palo y el veredicto fue ejecutado el 27 de octubre de 1553 para eterna vergüenza del protestantismo. Poco antes, la Inquisición católica de Viena había incinerado el retrato de Servet en ausencia de éste.

En *Christianismi restitutio* Servet describe la relación de Dios con el mundo y el hombre. El Espíritu Santo no puede ser comprendido sin conocimiento del espíritu del hombre, y este último, para ser rectamente entendido, requiere del conocimiento del cuerpo humano. Para obtener una idea de la relación de la vida espiritual con la física, debemos conocer los tres elementos del cuerpo: la sangre (con su asiento en el hígado y las venas); el espíritu vital (en el corazón y las arterias); y el espíritu animal (en el cerebro y los nervios). En todo ello asienta el poder del espíritu de Dios. El espíritu vital es comunicado por el corazón al hígado, porque mora primeramente en el corazón. Por otra parte, el hígado provee, por medio de la sangre, de material al espíritu que es formado por la unión de los componentes más finos de la sangre con el aire inhalado. Esta unión tiene lugar en los pulmones hacia donde la sangre es transportada desde el ventrículo derecho del corazón, y una vez purgada de hollín por la espiración y mezclada con el aire inhalado, es trasladada desde allí al ventrículo izquierdo. La sólida contextura del tabique cardíaco y la fuerte estructura de las venas pulmonares, que no puede ser explicada simplemente por su función de alimentar los pulmones, prueba que la sangre no pasa a través de dicho tabique. En otras palabras, Servet está postulando la circulación de la sangre entre los ventrículos derecho e izquierdo pasando por los pulmones (teoría de la circulación pulmonar). Su descubrimiento es revolucionario, y la gran sorpresa es que haya sido formulado por un especulador religioso y no por un médico anatomista en contacto con la fisiología humana. Es cierto, su fisiología es extraña y espiritualista, pero sin embargo nos aproxima más a la «real» que la puramente «empírica» de sus contemporáneos, la cual, a pesar de los hechos, no se alejó nunca de la tradición. Es verdad que falta aún el gran salto a la teoría de la circulación que va a dar Harvey, y que va a minar definitivamente los fundamentos de la antigua concepción de la vida, pero no podemos negarle a Servet el mérito de ser el primero en haber proporcionado una teoría de la circulación pulmonar que coincide con la que ha sido confirmada por la investigación de los últimos tiempos, aún en el contexto de un libro místico religioso que le costó la vida.

Fernanda Orellana